

LA MUSICA Y LOS MUSICOS

Sergio Rachmaninoff, en la Asociación de Cultura Musical

Al fin hemos tenido ocasión de escuchar en Madrid al gran pianista y compositor ruso Sergio Rachmaninoff. La fama que escolta su nombre fué causa de que la sesión celebrada ayer por la Asociación de Cultura Musical estuviese aún más concurrida que las anteriores. Muchos oyentes hubieron de oír en pie todo el recital.

No defraudó Rachmaninoff la expectación que despertara. Trátase, en efecto, de un pianista de talla extraordinaria. Ya sexagenario, su estilo se ajusta en mucha parte a las normas del gran estilo ochocentista. Pero sabe despojarlo de todo empaque y engolamiento, de donde sus versiones resultan de una clara sencillez maravillosa.

Maravillosa fué su interpretación

de todo el programa, que comenzaba con la «Tocata y fuga», de Bach, en la famosa transcripción de Taurig, para, luego de pasar por Mozart y Bach, concluir con una tercera parte casi enteramente rusa.

Repito que todo el concierto fué una maravilla. Pero donde, a mi juicio, Rachmaninoff alcanzó cumbres no holladas fué en la bellísima «Sonata en re menor» del divino salzburger. Todo él, sereno y luminoso, encantó, y el inefable lirismo de esta página inmortal halló en el gran artista interpretación quizá única.

Rachmaninoff fué ovacionado con verdadero frenesí. Al punto de que, enemigo, sin duda, de las propinas, al fin hubo de claudicar y acceder a las sollicitaciones del auditorio. Es lo único por que podemos censurarlo.

R. DE LA S.

EL HERALDO DE MADRID 1935-04-09

SERGE RACHMANINOFF AT THE ASSOCIATION OF MUSICAL CULTURE

Finally, we had the occasion to hear in Madrid the great Russian pianist and composer Serge Rachmaninoff. His name's fame is caused by yesterday's celebrated session organized by the Association for Musical Culture and it was even more crowded than the previous ones. Many listeners had to hear the entire recital standing. Rachmaninoff did not disappoint the expectations. He is indeed a pianist of extraordinary stature. As a sexagenarian, he style adjusts for the greater part to the great style of the eighties. But he is able to strip off all packaging and presumptions by which his renditions result in a clear, marvelous simplicity. Marvelous was his interpretation of the complete program that started with Bach's Toccata and Fugue in Tausig's transcription and passing by Bach and Mozart, concluded with a third part, entirely Russian. I repeat: the whole concert was a marvel. But where, in my opinion, Rachmaninoff reached unprecedented heights was in the beautiful Sonata in D minor [sic] of the divine Salzburger. All of it, serene and luminous, charming, and the ineffable lyricism of this immortal page finds in the great artist perhaps its unique interpretation. Rachmaninoff was really frenetically applauded. To the point that, no doubt being enemy of encores, he finally had to give in to the auditorium's requests. It is the only thing for which we can reprimand him.

R. DE LA S.

[Translation: copyright J. Falleyn]